[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 40, n.º 115-116, 1967, 162-163. Versión digital por cortesía del editor (*Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid*) y de los herederos del autor, con la paginación original].
© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Una nueva concepción de la historia del arte griego

Antonio García y Bellido

[-162→]

Entre las dos grandes guerras últimas la casa Propyläen, de Berlín, editó su gran Historia del Arte, en 16 volúmenes. Uno de ellos —el tercero—, aparecido en 1927, fue dedicado exclusivamente al Arte Clásico, entendamos: griego y romano (incluyendo lo prehelénico, por una parte, y lo etrusco, por otra). Su autor fue el por entonces maestro indiscutible de la Arqueología Clásica en Alemania, el profesor Gerhart Rodenwaldt, que explicaba en la Universidad berlinesa y murió —aún en la plenitud de sus facultades— víctima de la II Guerra Mundial.

Cuarenta años después la misma editorial da a luz el primer volumen de otra gran Historia del Arte, planeada en 18 [1] y concebida, desde un punto de vista tipográfico, de un modo similar a la anterior, pero totalmente renovada en criterio y orientación, puestos ahora a tenor de los tiempos actuales.

En estos cuarenta años que median entre 1927 y 1967 la Arqueología Clásica (pese al paréntesis de la II Gran Guerra) ha hecho unos progresos sustanciales no sólo porque se ha trabajado de un modo increíble en ella por todos los pueblos cultos del mundo, sino, además, porque el suelo y el subsuelo —incluso el mar— han seguido ofreciendo al investigador nuevos y a veces trascendentales monumentos de todo orden. Añádase a ello el crecimiento del interés por el Arte Antiguo y la enorme masa (aparte los arqueólogos profesionales) de lectores que este género de libros tiene hoy. Todo ello exigía un planteamiento radicalmente distinto de la Historia del Arte Clásico y una renovación fundamental del libro de Rodenwaldt. Así lo ha creído la editorial y así también el director del libro que comentamos.

En consecuencia, lo que en el año 1927 se concentró en un solo volumen, en esta edición de 1967 se ha duplicado en dos: uno para los griegos y su mundo en torno (el que comentamos), otro para los romanos y los pueblos marginales de su vasto Imperio (lo que será *Das römische Weltreich*, **[-162→163-]** que se anuncia). Pero es que cada uno de estos dos volúmenes es más en texto y figuras que el único de 1927, lo que significa un notable aumento, aun considerados por unidades. Esta comparación es elocuente y si la traigo aquí es porque creo que patentiza la diferencia de preparación del lector de hace medio siglo, en contraste con el actual, más exigente y más ávido.

En lo que respecta al plan general de la obra que nos ocupa, nos hallamos ante estas importantes novedades: por una parte, se ha eliminado todo el arte prehelénico, el cual se relegará, según sospecho, al volumen dedicado a los comienzos del arte (su título anunciado: *Die frühen Stufen der Kunst*), por otra, junto al arte griego se da también

[1] *Propyläen Kunstgeschichte*, Band I. KarI Schefold, *Die Griechen und ihre Nachbarn*, con 149 páginas de texto, 484 láminas (en negro y color), 179 páginas explicativas de las láminas, 5 mapas, 74 dibujos intercalados, cuadros de sincronías, bibliografía, índices, etc.

entrada digna a aquellas artes periféricas, bárbaras o semibárbaras, que vivieron y lucieron a su modo gracias a la vida y luz que les prestó el arte griego. Es decir, que se incluyen ahora por vez primera las manifestaciones grequizantes de pueblos marginales, como los etruscos, iberos, fenicios, lydios, phrygios, scythas, thracios, iranios achemémidas, sardos, celtas, etcétera. Ello explica el título del volumen: *Die Griechen und ihre Nachbarn*, muy distante ya del consabido *Griechische Kunst*.

Ha triunfado aquí la lógica sobre el esquema tradicional. Se ha preferido a la vieja norma, basada en un criterio simplemente étnico, en virtud del cual el arte griego es sólo el que crean los griegos, el histórico y universal, según el cual el arte griego es también de aquellos pueblos vecinos y coetáneos que pretendieron asimilarlo y que, mejor o peor, lo imitaron en la medida en que sus culturas eran permeables a aquellos influjos. Tal criterio habrá de aplicarse también sin duda al arte romano provincial, en el volumen que ha de seguir a éste.

Y vamos ahora a los autores. Ha dirigido el volumen el profesor de la Universidad de Basilea Karl Schefold, de quien es la magnífica introducción, de 150 páginas[2], en las que, aparte ofrecer un esquema interpretativo del arte griego como tal y en su proyección universal, traza la historia de su evolución en páginas llenas de fecundas ideas. Las otras 179 páginas, dedicadas a presentar las ilustraciones, se deben a los siguientes especialistas:. Lullies (escultura), Greifenhagen (artes menores), Scheibler (pintura), Krause (arquitectura), Young (arte phrygio), Hanfmann (arte lydio), Schefold (arte skytha-thracio), Luschey (arte persa achemenide), Kukhan (artes fenicio e ibérico), Jucker (arte sardo) y Berger (celta primitivo). Todos tratan de sus respectivos temas con la competencia que les distingue, terminando cada uno de sus comentarios con un elenco bibliográfico. Kukhan ha dedicado al arte fenicio e ibérico (así, los dos juntos) ocho densas páginas y 30 figuras (de las cuales sólo siete pertenecen a objetos no españoles, chipriotas principalmente). Me hago cargo de las exigencias editoriales, que a veces fuerzan al autor a symplegmata no del todo explicables. Las ilustraciones son nuevas y excelentes y el comentario de ellas muy ajustado. No entramos en pormenores por no ser éste el lugar.

El libro está magníficamente presentado, las páginas son claras, los grabados limpios y las policromías, en general, muy buenas. La colección gráfica, de casi 700 ilustraciones, hacen del libro un verdadero museo. Sin duda, así como la obra de Springer fue el catecismo de los aprendices de arte en los años anteriores a la Primera Guerra Mundial, y del mismo modo que el libro de Rodenwaldt fue el vademécum gráfico de los estudiantes universitarios de las promociones de 1927 a 1950, este nuevo de Schefold y colaboradores podrá serlo también de las promociones futuras. Por todo ello auguramos a esta nueva Historia del Arte Griego y de los pueblos aledaños un merecido éxito.

[2] Rodenwaldt no tuvo más espacio que 40 páginas.